

ña en este lugar es, para enseñarnos cómo hemos de limpiar nuestro corazon, el qual no puede ser limpiado sino con mucha sencillez y rectitud de la verdadera intencion, siempre puesta en el amor de la vida eterna y refirmada en la sabiduría del Padre celestial, que vive y reyna para siempre jamas sin fin. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Sábado despues de la ceniza: escribió San Marcos en el cap. 6. v. 47. dice así: *En aquel tiempo siendo ya tarde, estaba la navicilla en medio de la mar, y Jesu-Christo solo en la tierra, y viendo que los Discípulos trabajaban en remar, porque el viento les era contrario, &c.*

El grande trabajo que los santos Discípulos pasaban remando, muy amados hermanos, con el viento que les era contrario, nos denota los trabajos diversos que habia de haber en la santa Iglesia; la qual puesta entre las ondas del mundo, que es su contrario, y entre los vientos furiosos de los malos espíritus, trabaja con todas sus fuerzas por subir al reposo soberano del cielo, como á puerto de muy fiel seguridad. Y dice muy bien, que la navicilla estaba en medio de la mar, y solo el Señor estaba en la tierra: porque muchas veces la santa Iglesia ha sido fatigada y tan gravemente afligida por sus enemigos, que al parecer, el Señor la habia desamparado: y estando la santa Iglesia en medio de esta gran tormenta, movida de diversas tempestades, quejándose con grandes gemidos y clamores pedia socorro al Señor por boca del gran Profeta diciendo: oh, Señor! ¿y por qué te has apartado tan lejos de mí, y me desprecias en tiempo tan propio para socorrerme, y estando yo en tanta tribulacion? Y prosiguiendo este salmo, pone lo que de-

decia el enemigo que la perseguia; es á saber: dixo mi enemigo en su corazon: Dios se ha olvidado, y ha vuelto su cara por no verlo para siempre. Como en la verdad el Señor nunca se olvida de las oraciones de los pobres, ni vuelve la cara á los que en él esperan, ántes los ayuda en medio de la pelea, para que logren victoria de sus enemigos, y despues que la han logrado, les da la corona de vencedores; por tanto aquí dice muy bien, *que los vió estar fatigados remando.* El Señor, aunque él esté en la tierra, muy bien vé á los suyos que pasan tormenta en la mar, y aunque parezca que algun rato tarda en socorrerlos, no por eso dexa de confortarlos con su misericordia, para que no se aneguen en la tormenta, y muchas veces les da fuerzas para que derriben á sus enemigos, y para que pisadas y vencidas las ondas gocen del puerto de seguridad, como aquí el Santo Evangelio lo muestra diciendo: *Cerca de la quarta vigilia de la noche vino á ellos andando por la mar v. 48.* Suelen repartir los hombres de guerra las vigiliás ó centinelas de la noche en tres partes de á tres horas; y en decir en la quarta vigilia, se denota, que era ya pasada toda la noche, y que ellos estaban fatigados, y no habian hecho nada; y así les vino el socorro del Señor, quando ya la noche se acababa. Trabajaba, pues, la Santa Iglesia toda la noche obscura y fatigada, y no veia el cumplimiento de sus deseos, hasta que viniendo el alva, quando ya el lucero del día comenzó á mostrarse, vino el Señor andando sobre todas las ondas soberbias de la mar, hollando y poniendo debaxo de sus pies todos los enemigos de la Iglesia; y así es, que quando nuestra flaqueza viene á pensar quán debilitadas y quán para poco son sus fuerzas en la pelea espiritual, no halla otra cosa al rededor de sí sino tinieblas de angustia y tempestad de enemigos, que como ondas nos quieren anegar. Mas si nuestra alma puesta en esta agonía levanta sus pensamientos al Señor, y pone la esperanza de su remedio en él, vé que

en medio de aquella obscuridad empieza á mostrarse un lucero, que da noticia cierta del día que muy cerca viene; porque el lucero suele salir tres horas ántes del día, y alumbrá algún tanto la noche por aquel tiempo, hasta que el complemento de la claridad viene con el día: así, pues, viene el Señor, que es plenitud de luz, y trae la perfecta alegría á los que estan en necesidad, pidiéndole socorro. Prosigue: *Y queria pasar adelante; pero quando le viéron así andar sobre las aguas de la mar, creyeron que fuese fantasma, y diéron voces* ibid. y v. 49. Claro está que todos ellos lo viéron, y que se turbáron. Error fué en que cayéron algunos hereges, pensando que el Señor fuese fantasma, y no tuviese cuerpo verdadero. De este error nació la heregía de Teodoro Obispo Faranitano, que escribió que el Señor no tuvo peso alguno en su carne, ántes que por no tener peso, anduvo sobre las aguas de la mar; pero la fé católica tiene todo lo contrario, y predica que la carne sacratísima de nuestro Redentor como verdadera carne humana tuvo el peso que por naturaleza le convenia, y con aquel peso natural anduvo sobre las aguas sin que los pies se hundiesen. El glorioso Dionisio, como católico y famoso Doctor entre los Santos Doctóres, así lo entendió, quando en su libro de los nombres divinos dixo: no alcanza nuestro entendimiento á entender, cómo aquel Cuerpo Sacratísimo de nuestro Redentor haya sido formado en el vientre virginal de su Madre fuera de la ley de la naturaleza; ni ménos sabemos entender, cómo con este Cuerpo verdadero y ponderoso como el de los otros hombres pudo andar sobre las aguas de la mar como si anduviera sobre la tierra. Mostraba el Señor querer pasar adelante, como si no hubiera venido allí para librarlos del peligro en que estaban, y esto era, porque estando ellos turbados con el trabajo grande que pasaban, y con el temor que les sobrevino, y siendo súbitamente librados de esta necesidad, fuesen mayores el milagro y la alegría, y tanto mas de corazón die-

sen gracias al Señor que así los habia librado. Muchas veces sucede, que el Señor hace esta misma provision, socorriendo á los que padecen algun trabajo por su servicio, ayudándoles contra los enemigos de la fé que los afligen, y otras veces los dexa algun tiempo en el trabajo, como que se pasa de largo, para que con la dilacion de la pelea merezcan mas, y al fin él no los desampara. La Santa Iglesia hablando en persona de los Mártires gloriosos puestos en la gran affliccion, dice por boca del Profeta: Señor, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿por qué me has desechado? ¿por qué ando triste, mientras que el enemigo me aflige, y son quebrantados mis huesos? Los enemigos de la Iglesia dicen ¿en donde está el Dios de estos? como que ya amenazan de anegar á los Apóstoles que estan cansados remando; y el Dios verdadero responde á las quejas de su Iglesia, diciéndola: quando pasares por las aguas, yo seré contigo, y los rios no te cubrirán, y quando andes por el fuego no te quemarás, y la llama no arderá contra tí? conforme á esto dice: *Y luego habló con ellos, y dixo: confiad, que yo soy, no temais. Y subió á la nave, y cesó el viento, v. 50. y 51.* El primer socorro que se ha de hacer á los que estan en gran temor y espanto, ha de ser quitarles el miedo en que estan: lo segundo con la magestad de su presencia reposar todo el furor del viento y ondas, y allanar la mar: y no es de maravillar, que subiendo el Señor en la navicilla cesó el viento, porque en qualquier corazon que el Señor entra con la gracia de su amor, luego sosiega la tempestad que en él hay, ó sea la tormenta movida por vicios mundanos que le combaten, ó por sugestiones que el demonio le procura. Prosigue: *En su interior se maravillaban mucho mas, no habiendo entendido lo de los panes, porque su corazon estaba ciego, ibid. y v. 52.* Y si bien lo consideraran, ya en el milagro de los panes habia mostrado el Señor que era Criador de todas las cosas; y en el andar sobre las aguas mostra-

ba cómo su Cuerpo Sacratísimo estaba limpio de toda pesadumbre de pecado: y en aplacar los vientos y reposar toda la tempestad de la mar les mostraba, cómo era Señor, y tenía mando sobre todos los elementos. Estaban aun los Discípulos del Señor muy carnales, y no le conocian por Dios: se maravillaban de ver obras tan grandes y de virtud tan poderosa; pero con todo eso no le tenían por Dios. Habiendo salido de la nave á la tierra, luego le conociéron, y yendo por todos aquellos contornos, traian todos los enfermos que hallaban en sus lechos al lugar en donde sabian que estaba el Señor: le conociéron por la fama y no por el rostro; tambien era conocido de muchos por el rostro, que por la muchedumbre de los grandes milagros que hacia, lo tenían bien en la memoria: y mirad quán grande era la fé de los que vivian á la redonda del mar de Genezareth, que no se contentaban con los que allí presentes veian sanos, sino que enviaban por los lugares comarcanos á que traxesen sus enfermos al médico soberano, y á qualquier lugar que el Señor iba, fuese ciudad, villa, ó aldea, le ponian todos los enfermos en medio de las plazas, y le suplicaban que los sanase, ó á lo ménos que pudiesen tocar la orla de su vestidura, que con aquello sanaban todos. Los enfermos espirituales no tocan el cuerpo de nuestro Redentor, ni toda su vestidura, sino solamente la orla, y con solo tocar esto sanan. Por la orla de su vestidura se puede entender el mas pequeño mandamiento suyo, el qual es de tanto valor, que el que le traspasare, será llamado muy pequeño en el Reyno de los cielos: ó tambien podemos entender el misterio de la Encarnacion, por cuyo conocimiento venimos á conocer el Verbo Divino, y despues por su misericordia á gozar de su Magestad, que vive y reyna para siempre jamas sin fin. Amen.

Sermon del bienaventurado San Leon Papa sobre el Evangelio que se canta en el primer Domingo de Quaresma. San Mateo 4. v. 1. 11.

Muy cierto estoy, amados hermanos míos, de que acercándose la solemnidad de la Pascua, el mismo tiempo santo de la Quaresma os despierta, para guardar los ayunos que consigo trae; pero no me parece cosa fuera de propósito haceros sobre lo mismo una exhortacion, la qual con ayuda del Señor, ni será sin provecho para los que son perezosos, ni será pesada para los que son devotos; y visto que la santidad de este tiempo requiere, que nuestra bondad por mucha que sea, ahora haya de ser mayor, confio de vuestra caridad, que todos os alegrareis de ser excitados á mayor bien. Es tal nuestra condicion natural, miéntras estamos sujetos á ser mudables, que por muy altos de quilates que seamos en la virtud, así como estamos en la posibilidad de baxar, tambien lo estamos de poder subir: de manera que la verdadera justicia de los perfectos es, que nunca presuman que lo son, ni se tengan por tales, porque podria ser, que con esta presuncion se descuidasen del camino en que van, como si ya le hubiesen acabado, y se expondrian á caer en el lugar en donde habian señalado el punto de mas importancia. Porque habeis de tener por cierto, muy amados hermanos míos, que ninguno es tan perfecto ni tan santo, que no pueda ser mucho mas perfecto y mucho mas santo, y por esto es necesario, que todos en qualquier grado de virtud que nos hallemos, corramos sin diferencia alguna con amor piadoso, y suspiremos por pasar adelante, y segun la gracia del Señor nos acompañare, nos esforcemos por mejorarnos. Mucho le falta de la virtud christiana en otros tiempos del año, al que en este santísimo de la Quaresma no se mejora, y por esto las pa-

labras del glorioso Apóstol que hoy habeis oido, nos han hablado muy á propósito, diciendo: ved aquí ahora el tiempo aceptable: ved aquí el día de la salud: ¿Qué cosa puede ser mas acepta á Dios que este tiempo? ¿Qué cosa puede ser mas saludable que estos días, en los quales se pregona guerra abierta contra los pecados, y se buscan todos los medios por donde las virtudes crezcan? ¿O alma christiana! si en todos los tiempos de tu vida te conviene velar contra el enemigo de tu salud, y no dar lugar ni tiempo á los engaños de su tentacion, advierte, que en este tiempo sagrado es menester, que con mayor cuidado y cautela uses de la prudencia, porque sin duda ahora es quando arde tu enemigo con mas cruel envidia: en este tiempo crece su ira, viendo quanto se le acorta en todo el mundo el poder de su malicia, y viendo que quantos vasos tenia y poseia por suyos, le son en este tiempo sagrado quitados de su poder. Echan todos de sobre sí este robador cruelísimo: no hay pueblo, nacion, ni lengua que no consienta en arrojarle de sí: y en fin no hay linage de hombres que usen de razon, que no desechen las leyes tiranas de este enemigo, porque por todas las partes del mundo se alistán nuevos soldados que toman á Jesu-Christo por su Capitan: y como se hacen nuevas criaturas por la gracia del Espíritu Santo, arrojan de sí la malicia que tenían con el pecado, y con ella el señorío de este tirano. Brama, pues, el furor de este enemigo hallándose despojado, y viendo, que en este santo tiempo perdió el mando antiguo que tenia, y vuelve á buscar alguna nueva ganancia. Como enemigo nunca cansado va penando sin jamas dormir, por ver si hallará algunas ovejas descuidadas que se hayan apartado de la manada de la Iglesia Santa, para guiarlas por los desiertos de los pecados, y por los despeñaderos carnales de los vicios, hasta dar con ellos en los corrales de la muerte; y para cumplir este su deseo malvado, enciende en los hombres la ira, cria odio en sus corazones, los abrasa en avaricia, los in-

incita á la gula, y mata en ellos toda especie de continencia. ¿A quién no osará tentar el que se atrevió á tentar la persona sacratísima de Jesu-Christo? Porque segun la historia del Santo Evangelio, habiendo Christo Redentor nuestro ayunado quarenta días y quarenta noches, y con este largo ayuno habiendo tenido por bien sentir hambre como hombre verdadero, el diablo se alegró, viendo que hallaba en él señales de ser mortal y pasible; mas por reconocer si habia en él el poder grande que se temia, llegóse á su Magestad, diciéndole: si tú eres Hijo de Dios, dí que estas piedras sean hechas panes. Pudiera muy bien la soberana omnipotencia, y muy fácil le era como á Criador de las cosas, mandar que una criatura se mudase en otra, así como en el convite de las bodas mudó el agua en vino; mas era cosa mas conveniente y saludable que esto se guiase por otro camino, y la Providencia Divina tuvo por bien, que la astucia de este malvado enemigo fuese vencida con el misterio de la humildad, y no con la omnipotencia de la alta Divinidad; y así vencido el demonio, y confundidos todos sus maliciosos engaños, los Angeles se llegaron al Señor, y le servian. Quedan de este misterio confundidos los hijos y discípulos del diablo, los que llenos de la ponzoña de su padre han querido engañar alguna gente simple del pueblo, queriéndoles dar á entender, que en Christo Redentor no habia verdaderamente dos naturalezas, es á saber, humana y divina; queriendo despojar, ó á Dios de la humanidad, ó al hombre de la divinidad, y estos dos errores heréticos fueron confundidos juntamente en este misterio; porque por la hambre corporal se mostró el Señor verdadero hombre, y por los Angeles que le vienen á servir, se muestra verdadero Dios. Y pues habemos aprendido, muy amados hermanos míos, por la boca de nuestro Maestro y Redentor Jesu-Christo, que el hombre no vive de solo pan, sino en la palabra de Dios, muy justa cosa es, que el pueblo christiano por mucha ne-

necesidad que tenga de manjar corporal, desee mucho mas verse lleno de la palabra de Dios, que del manjar corporal. Recibamos, pues, muy amados hermanos mios, este santo ayuno de la Quaresma con muy cierta devocion, y con fé muy alegre: no pongamos nuestra perfeccion en estar desmayados por comer poco, que esto muchas veces lo hallamos en los hombres, ó por estar mal dispuestos de salud, ó por avaricia de no querer gastar: vaya nuestro ayuno acompañado de ardiente caridad y de alegría en el Señor, que con su gracia nos acompaña para ello, porque entónçes seremos de los que la misma verdad dice: bienaventurados son todos los que tienen hambre y sed de justicia, que sin duda ellos se verán hartos. Todos nuestros deleytes y regalos han de ser exercitarnos en las obras de piedad christiana, y procurar mucho mantenernos con manjares que esfuerzan á las almas para subir al cielo. Alegrémonos, amados hermanos, de ver hartos, contentos, y muy alegres á los pobres, mantenidos con nuestra substancia y dineros. Alegrémonos en ver vestidos los desnudos, que habemos vestido con nuestras ropas, y los enfermos que estan en las camas con enfermedad y pobreza, sientan nuestra piedad en el socorro que les hicieremos, aliviando las flaquezas de los flacos, los trabajos de los desterrados, los huérfanos desamparados, las viudas, que con lágrimas y soledad son fatigadas. En el socorro de todos estos toma muy grande perfeccion el ayuno; porque yo pienso, que unos mas, otros ménos, no hay quien no pueda cumplir alguna de estas buenas obras: y tengo por muy cierto, que no hay hombre, que tenga poca hacienda, si tiene gran corazon; y la medida de la piedad no está colgada del compas de la heredad; porque la abundancia de buena voluntad y deseo, por pobre que sea la hacienda, nunca carece de merecimiento rico delante de Dios. Mayores son las limosnas de los ricos, y muy menores las de los pobres; mas siendo el amor de los que ofrecen igual, no será el galardón des-

desigual. Tambien debeis acordaros, muy amados hermanos mios, de que en esta santa Quaresma hay tantos asuntos de virtudes, que ninguno se puede excusar; porque hay otras buenas obras, que las podemos cumplir sin abrir los silos del trigo, ni menoscabar la moneda de la bolsa; y es desterrar de nosotros toda especie de regalo carnal: desterrar todos los banquetes, y grandes desordenes de gula: domar con las leyes de la castidad los torpes movimientos de la carne: mudar todos los rencores en amor del próximo: las enemistades, convertirlas en sosegada paz: matar la ira con la paz del alma: perdonar las injurias con la mansedumbre del espíritu. Los señores, y los criados, que se ordenen entre sí de tal manera, que los unos moderen su poder tratando mejor á los subditos, y los otros se esfuercen con mas amor á servir á sus Señores. Con esta orden que habeis oido, amados hermanos mios, alcanzaremos la misericordia de Dios: y habiendo bien lavado todas las manchas de nuestra conciencia, vendremos á celebrar la solemnidad sacratísima de la Pascua con las almas claras y graciosas delante del Señor, que vive, y reyna con el Padre, y el Espíritu Santo para siempre jamas sin fin. Amen.

Homilía del bienaventurado San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el mismo Domingo: escribió San Mateo en el capítulo 4. v. 1. dice así: *en aquel tiempo fué llevado Jesu-Christo por el espíritu al desierto, para ser tentado del diablo, y habiendo ayunado quarenta dias, y quarenta noches, despues tuvo hambre, &c.*

Suelen algunos dudar, muy amados hermanos mios, de qué espíritu fué llevado el Señor al desierto. Y la causa que los mueve á dudar es, ver que luego el Santo Evangelio dice: y llevóle el diablo á la Santa Ciudad, y despues de esto dice: y llevóle á un monte muy alto. A mi ver, tengo por cierto y sin quæstion,

Tom. II. E que

que el Señor, fué llevado del Espíritu Santo al desierto, y que su espíritu le llevó y le puso en aquel lugar, en donde el espíritu maligno le habia de hallar para tentarle. A la verdad, parece cosa dura, y muy aspera á los oidos christianos, que Jesu-Christo Dios y hombre verdadero, fuese llevado al monte alto, ó á la Santa Ciudad por el mal espíritu. Si bien consideramos otras cosas que el Señor le permitió hacer, no nos maravillaremos tanto de éstas. Claro está que el diablo es cabeza de todos los malos, y todos los malos son miembros de esta cabeza. Por ventura negaremos, que Pilatos fué miembro del diablo? ¿Negaremos que los Judíos que persiguieron á Jesu-Christo, y los que le crucificaron, fuéron miembros del diablo? ¿Pues por qué nos maravillaremos de que permitiese el Señor ser llevado al monte, por aquel por cuyos miembros sufrió ser crucificado? Ni es cosa indigna de nuestro Redentor, querer ser tentado, pues habia venido para ser muerto. Y convenia que venciese nuestras tentaciones con la suya, pues habia venido para destruir nuestra muerte con la suya. Debemos notar, que la tentacion viene en una de tres maneras: ó por sugestion del demonio: ó por delectacion: ó por consentimiento nuestro. Quando nosotros somos tentados, muchas veces caemos en la culpa de la delectacion, ó del consentimiento; porque siendo engendrados de carne pecadora, traemos con nosotros mismos los fundamentos de nuestra guerra. Mas Dios que tomó nuestra humanidad en el vientre virginal ageno de toda culpa, no podía en sí mismo sentir guerra alguna. Podia ser tentado por via de sugestion, mas era imposible que la mancha del pecado tocase en su alma: y así concluimos, que toda aquella tentacion del diablo fué solamente por defuera, y no tocó nada dentro. Mas si bien miramos la orden que se tuvo en esta tentacion, vendremos á considerar quán grande es la merced que Dios nos hace, quando somos librados de la tentacion. Por la Santa Escritura sabemos, que el

dia-

diablo, quando se movia contra el primer hombre, fué armado de tres maneras de tentaciones, estas fuéron gula, vanagloria, y avaricia. Y tentándole le derribó: porque haciéndole que consintiese, le hizo su vasallo. Tentó por la gula, quando le mostró el fruto del árbol vedado, y le persuadió á que comiese de él. Tentó de vanagloria, quando le dixo, *sereis como dioses*. Tentó de avaricia, quando dixo, *sereis sabidores de bien y de mal*: porque la avaricia, no se extiende solo al dinero, mas tambien á la codicia de ser señor, y verse en alto. De manera, que hay avaricia verdadera, siempre que codiciamos vernos honrados, y ensalzados mas de lo que nos conviene; porque si esta codicia desordenada de honra, no se tomase en cuenta de avaricia, no dixera San Pablo lo que del Hijo Unigénito de Dios dixo: no tuvo por robo ser igual á Dios. En esto, pues, traxo el diablo á nuestro primer padre al pecado de la soberbia, porque le movió á la avaricia de honra desordenada. Mas por los mismos medios que derribó al primer hombre, por aquellos fué derribado á los pies del segundo que quiso tentar. El tienta al Señor por gula, diciendo: *dí que estas piedras sean hechas panes*. Tienta por vanagloria, diciéndole: *si eres Hijo de Dios, échate de abí á baxo*. Le tienta por avaricia de honra, quando le muestra todos los reynos del mundo, y le dice: *todo esto te daré, si te derribas por tierra y me adoras*. Fué, pues, vencido del segundo hombre por los mismos medios que él se gloriaba haber vencido al primero: dándonos el Señor doctrina, de que por la misma puerta que entra en nuestros corazones, le hemos de arrojar de nuevo fuera. Podemos considerar, muy amados hermanos míos, otro misterio en la tentacion del Señor; el qual siendo tentado por el enemigo, le responde con autoridades de la Sagrada Escritura; y estando en su mano derribarle en el profundo del infierno con sola la palabra, que era el mismo Señor, no quiso mostrarle el grande poder de su virtud sobe-

en medio de aquella obscuridad empieza á mostrarse un lucero, que da noticia cierta del día que muy cerca viene; porque el lucero suele salir tres horas ántes del día, y alumbrá algún tanto la noche por aquel tiempo, hasta que el complemento de la claridad viene con el día: así, pues, viene el Señor, que es plenitud de luz, y trae la perfecta alegría á los que estan en necesidad, pidiéndole socorro. Prosigue: *Y queria pasar adelante; pero quando le viéron así andar sobre las aguas de la mar, creyéron que fuese fantasma, y diéron voces* ibid. y v. 49. Claro está que todos ellos lo viéron, y que se turbáron. Error fué en que cayéron algunos hereges, pensando que el Señor fuese fantasma, y no tuviese cuerpo verdadero. De este error nació la heregía de Teodoro Obispo Faranitano, que escribió que el Señor no tuvo peso alguno en su carne, ántes que por no tener peso, anduvo sobre las aguas de la mar; pero la fé católica tiene todo lo contrario, y predica que la carne sacratísima de nuestro Redentor como verdadera carne humana tuvo el peso que por naturaleza le convenia, y con aquel peso natural anduvo sobre las aguas sin que los pies se hundiesen. El glorioso Dionisio, como católico y famoso Doctor entre los Santos Doctóres, así lo entendió, quando en su libro de los nombres divinos dixo: no alcanza nuestro entendimiento á entender, cómo aquel Cuerpo Sacratísimo de nuestro Redentor haya sido formado en el vientre virginal de su Madre fuera de la ley de la naturaleza; ni ménos sabemos entender, cómo con este Cuerpo verdadero y ponderoso como el de los otros hombres pudo andar sobre las aguas de la mar como si anduviera sobre la tierra. Mostraba el Señor querer pasar adelante, como si no hubiera venido allí para librarlos del peligro en que estaban, y esto era, porque estando ellos turbados con el trabajo grande que pasaban, y con el temor que les sobrevino, y siendo súbitamente librados de esta necesidad, fuesen mayores el milagro y la alegría, y tanto mas de corazón die-

sen gracias al Señor que así los habia librado. Muchas veces sucede, que el Señor hace esta misma provision, socorriendo á los que padecen algun trabajo por su servicio, ayudándoles contra los enemigos de la fé que los afligen, y otras veces los dexa algun tiempo en el trabajo, como que se pasa de largo, para que con la dilacion de la pelea merezcan mas, y al fin él no los desampara. La Santa Iglesia hablando en persona de los Mártires gloriosos puestos en la gran affliccion, dice por boca del Profeta: Señor, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿por qué me has desechado? ¿por qué ando triste, mientras que el enemigo me aflige, y son quebrantados mis huesos? Los enemigos de la Iglesia dicen ¿en donde está el Dios de estos? como que ya amenazan de anegar á los Apóstoles que estan cansados remando; y el Dios verdadero responde á las quejas de su Iglesia, diciéndola: quando pasares por las aguas, yo seré contigo, y los rios no te cubrirán, y quando andes por el fuego no te quemarás, y la llama no arderá contra tí? conforme á esto dice: *Y luego habló con ellos, y dixo: confiad, que yo soy, no temais. Y subió á la nave, y cesó el viento, v. 50. y 51.* El primer socorro que se ha de hacer á los que estan en gran temor y espanto, ha de ser quitarles el miedo en que estan: lo segundo con la magestad de su presencia reposar todo el furor del viento y ondas, y allanar la mar: y no es de maravillar, que subiendo el Señor en la navicilla cesó el viento, porque en qualquier corazon que el Señor entra con la gracia de su amor, luego sosiega la tempestad que en él hay, ó sea la tormenta movida por vicios mundanos que le combaten, ó por sugestiones que el demonio le procura. Prosigue: *En su interior se maravillaban mucho mas, no habiendo entendido lo de los panes, porque su corazon estaba ciego, ibid. y v. 52.* Y si bien lo consideraran, ya en el milagro de los panes habia mostrado el Señor que era Criador de todas las cosas; y en el andar sobre las aguas mostra-

ba cómo su Cuerpo Sacratísimo estaba limpio de toda pesadumbre de pecado: y en aplacar los vientos y reposar toda la tempestad de la mar les mostraba, cómo era Señor, y tenía mando sobre todos los elementos. Estaban aun los Discípulos del Señor muy carnales, y no le conocian por Dios: se maravillaban de ver obras tan grandes y de virtud tan poderosa; pero con todo eso no le tenían por Dios. Habiendo salido de la nave á la tierra, luego le conociéron, y yendo por todos aquellos contornos, traian todos los enfermos que hallaban en sus lechos al lugar en donde sabian que estaba el Señor: le conociéron por la fama y no por el rostro; tambien era conocido de muchos por el rostro, que por la muchedumbre de los grandes milagros que hacia, lo tenían bien en la memoria: y mirad quán grande era la fé de los que vivian á la redonda del mar de Genezareth, que no se contentaban con los que allí presentes veian sanos, sino que enviaban por los lugares comarcanos á que traxesen sus enfermos al médico soberano, y á qualquier lugar que el Señor iba, fuese ciudad, villa, ó aldea, le ponian todos los enfermos en medio de las plazas, y le suplicaban que los sanase, ó á lo ménos que pudiesen tocar la orla de su vestidura, que con aquello sanaban todos. Los enfermos espirituales no tocan el cuerpo de nuestro Redentor, ni toda su vestidura, sino solamente la orla, y con solo tocar esto sanan. Por la orla de su vestidura se puede entender el mas pequeño mandamiento suyo, el qual es de tanto valor, que el que le traspasare, será llamado muy pequeño en el Reyno de los cielos: ó tambien podemos entender el misterio de la Encarnacion, por cuyo conocimiento venimos á conocer el Verbo Divino, y despues por su misericordia á gozar de su Magestad, que vive y reyna para siempre jamas sin fin. Amen.

Sermon del bienaventurado San Leon Papa sobre el Evangelio que se canta en el primer Domingo de Quaresma. San Mateo 4. v. 1. 11.

Muy cierto estoy, amados hermanos míos, de que acercándose la solemnidad de la Pascua, el mismo tiempo santo de la Quaresma os despierta, para guardar los ayunos que consigo trae; pero no me parece cosa fuera de propósito haceros sobre lo mismo una exhortacion, la qual con ayuda del Señor, ni será sin provecho para los que son perezosos, ni será pesada para los que son devotos; y visto que la santidad de este tiempo requiere, que nuestra bondad por mucha que sea, ahora haya de ser mayor, confio de vuestra caridad, que todos os alegrareis de ser excitados á mayor bien. Es tal nuestra condicion natural, miéntras estamos sujetos á ser mudables, que por muy altos de quilates que seamos en la virtud, así como estamos en la posibilidad de baxar, tambien lo estamos de poder subir: de manera que la verdadera justicia de los perfectos es, que nunca presuman que lo son, ni se tengan por tales, porque podria ser, que con esta presuncion se descuidasen del camino en que van, como si ya le hubiesen acabado, y se expondrian á caer en el lugar en donde habian señalado el punto de mas importancia. Porque habeis de tener por cierto, muy amados hermanos míos, que ninguno es tan perfecto ni tan santo, que no pueda ser mucho mas perfecto y mucho mas santo, y por esto es necesario, que todos en qualquier grado de virtud que nos hallemos, corramos sin diferencia alguna con amor piadoso, y suspiremos por pasar adelante, y segun la gracia del Señor nos acompañare, nos esforcemos por mejorarnos. Mucho le falta de la virtud christiana en otros tiempos del año, al que en este santísimo de la Quaresma no se mejora, y por esto las pa-

labras del glorioso Apóstol que hoy habeis oido, nos han hablado muy á propósito, diciendo: ved aquí ahora el tiempo aceptable: ved aquí el día de la salud: ¿Qué cosa puede ser mas acepta á Dios que este tiempo? ¿Qué cosa puede ser mas saludable que estos días, en los quales se pregona guerra abierta contra los pecados, y se buscan todos los medios por donde las virtudes crezcan? ¿O alma christiana! si en todos los tiempos de tu vida te conviene velar contra el enemigo de tu salud, y no dar lugar ni tiempo á los engaños de su tentacion, advierte, que en este tiempo sagrado es menester, que con mayor cuidado y cautela uses de la prudencia, porque sin duda ahora es quando arde tu enemigo con mas cruel envidia: en este tiempo crece su ira, viendo quanto se le acorta en todo el mundo el poder de su malicia, y viendo que quantos vasos tenia y poseia por suyos, le son en este tiempo sagrado quitados de su poder. Echan todos de sobre sí este robador cruelísimo: no hay pueblo, nacion, ni lengua que no consienta en arrojarle de sí: y en fin no hay linage de hombres que usen de razon, que no desechen las leyes tiranas de este enemigo, porque por todas las partes del mundo se alistán nuevos soldados que toman á Jesu-Christo por su Capitan: y como se hacen nuevas criaturas por la gracia del Espíritu Santo, arrojan de sí la malicia que tenían con el pecado, y con ella el señorío de este tirano. Brama, pues, el furor de este enemigo hallándose despojado, y viendo, que en este santo tiempo perdió el mando antiguo que tenia, y vuelve á buscar alguna nueva ganancia. Como enemigo nunca cansado va penando sin jamas dormir, por ver si hallará algunas ovejas descuidadas que se hayan apartado de la manada de la Iglesia Santa, para guiarlas por los desiertos de los pecados, y por los despeñaderos carnales de los vicios, hasta dar con ellos en los corrales de la muerte; y para cumplir este su deseo malvado, enciende en los hombres la ira, cria odio en sus corazones, los abrasa en avaricia, los

in-

incita á la gula, y mata en ellos toda especie de continencia. ¿A quién no osará tentar el que se atrevió á tentar la persona sacratísima de Jesu-Christo? Porque segun la historia del Santo Evangelio, habiendo Christo Redentor nuestro ayunado quarenta días y quarenta noches, y con este largo ayuno habiendo tenido por bien sentir hambre como hombre verdadero, el diablo se alegró, viendo que hallaba en él señales de ser mortal y pasible; mas por reconocer si habia en él el poder grande que se temia, llegóse á su Magestad, diciéndole: si tú eres Hijo de Dios, dí que estas piedras sean hechas panes. Pudiera muy bien la soberana omnipotencia, y muy fácil le era como á Criador de las cosas, mandar que una criatura se mudase en otra, así como en el convite de las bodas mudó el agua en vino; mas era cosa mas conveniente y saludable que esto se guiase por otro camino, y la Providencia Divina tuvo por bien, que la astucia de este malvado enemigo fuese vencida con el misterio de la humildad, y no con la omnipotencia de la alta Divinidad; y así vencido el demonio, y confundidos todos sus maliciosos engaños, los Angeles se llegaron al Señor, y le servian. Quedan de este misterio confundidos los hijos y discípulos del diablo, los que llenos de la ponzoña de su padre han querido engañar alguna gente simple del pueblo, queriéndoles dar á entender, que en Christo Redentor no habia verdaderamente dos naturalezas, es á saber, humana y divina; queriendo despojar, ó á Dios de la humanidad, ó al hombre de la divinidad, y estos dos errores heréticos fueron confundidos juntamente en este misterio; porque por la hambre corporal se mostró el Señor verdadero hombre, y por los Angeles que le vienen á servir, se muestra verdadero Dios. Y pues habemos aprendido, muy amados hermanos míos, por la boca de nuestro Maestro y Redentor Jesu-Christo, que el hombre no vive de solo pan, sino en la palabra de Dios, muy justa cosa es, que el pueblo christiano por mucha

ne-

necesidad que tenga de manjar corporal, desee mucho mas verse lleno de la palabra de Dios, que del manjar corporal. Recibamos, pues, muy amados hermanos mios, este santo ayuno de la Quaresma con muy cierta devocion, y con fé muy alegre: no pongamos nuestra perfeccion en estar desmayados por comer poco, que esto muchas veces lo hallamos en los hombres, ó por estar mal dispuestos de salud, ó por avaricia de no querer gastar: vaya nuestro ayuno acompañado de ardiente caridad y de alegría en el Señor, que con su gracia nos acompaña para ello, porque entónces seremos de los que la misma verdad dice: bienaventurados son todos los que tienen hambre y sed de justicia, que sin duda ellos se verán hartos. Todos nuestros deleytes y regalos han de ser exercitarnos en las obras de piedad christiana, y procurar mucho mantenernos con manjares que esfuerzan á las almas para subir al cielo. Alegrémonos, amados hermanos, de ver hartos, contentos, y muy alegres á los pobres, mantenidos con nuestra substancia y dineros. Alegrémonos en ver vestidos los desnudos, que habemos vestido con nuestras ropas, y los enfermos que estan en las camas con enfermedad y pobreza, sientan nuestra piedad en el socorro que les hicieremos, aliviando las flaquezas de los flacos, los trabajos de los desterrados, los huérfanos desamparados, las viudas, que con lágrimas y soledad son fatigadas. En el socorro de todos estos toma muy grande perfeccion el ayuno; porque yo pienso, que unos mas, otros ménos, no hay quien no pueda cumplir alguna de estas buenas obras: y tengo por muy cierto, que no hay hombre, que tenga poca hacienda, si tiene gran corazon; y la medida de la piedad no está colgada del compas de la heredad; porque la abundancia de buena voluntad y deseo, por pobre que sea la hacienda, nunca carece de merecimiento rico delante de Dios. Mayores son las limosnas de los ricos, y muy menores las de los pobres; mas siendo el amor de los que ofrecen igual, no será el galardón des-

desigual. Tambien debeis acordaros, muy amados hermanos mios, de que en esta santa Quaresma hay tantos asuntos de virtudes, que ninguno se puede excusar; porque hay otras buenas obras, que las podemos cumplir sin abrir los silos del trigo, ni menoscabar la moneda de la bolsa; y es desterrar de nosotros toda especie de regalo carnal: desterrar todos los banquetes, y grandes desordenes de gula: domar con las leyes de la castidad los torpes movimientos de la carne: mudar todos los rencores en amor del próximo: las enemistades, convertirlas en sosegada paz: matar la ira con la paz del alma: perdonar las injurias con la mansedumbre del espíritu. Los señores, y los criados, que se ordenen entre sí de tal manera, que los unos moderen su poder tratando mejor á los subditos, y los otros se esfuercen con mas amor á servir á sus Señores. Con esta orden que habeis oido, amados hermanos mios, alcanzaremos la misericordia de Dios: y habiendo bien lavado todas las manchas de nuestra conciencia, vendremos á celebrar la solemnidad sacratísima de la Pascua con las almas claras y graciosas delante del Señor, que vive, y reyna con el Padre, y el Espíritu Santo para siempre jamas sin fin. Amen.

Homilía del bienaventurado San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el mismo Domingo: escribió San Mateo en el capítulo 4. v. 1. dice así: *en aquel tiempo fué llevado Jesu-Christo por el espíritu al desierto, para ser tentado del diablo, y habiendo ayunado quarenta dias, y quarenta noches, despues tuvo hambre, &c.*

Suelen algunos dudar, muy amados hermanos mios, de qué espíritu fué llevado el Señor al desierto. Y la causa que los mueve á dudar es, ver que luego el Santo Evangelio dice: y llevóle el diablo á la Santa Ciudad, y despues de esto dice: y llevóle á un monte muy alto. A mi ver, tengo por cierto y sin quæstion,

Tom. II. E que

que el Señor, fué llevado del Espíritu Santo al desierto, y que su espíritu le llevó y le puso en aquel lugar, en donde el espíritu maligno le habia de hallar para tentarle. A la verdad, parece cosa dura, y muy aspera á los oidos christianos, que Jesu-Christo Dios y hombre verdadero, fuese llevado al monte alto, ó á la Santa Ciudad por el mal espíritu. Si bien consideramos otras cosas que el Señor le permitió hacer, no nos maravillaremos tanto de éstas. Claro está que el diablo es cabeza de todos los malos, y todos los malos son miembros de esta cabeza. Por ventura negaremos, que Pilatos fué miembro del diablo? ¿Negaremos que los Judíos que persiguieron á Jesu-Christo, y los que le crucificaron, fueron miembros del diablo? ¿Pues por qué nos maravillaremos de que permitiese el Señor ser llevado al monte, por aquel por cuyos miembros sufrió ser crucificado? Ni es cosa indigna de nuestro Redentor, querer ser tentado, pues habia venido para ser muerto. Y convenia que venciese nuestras tentaciones con la suya, pues habia venido para destruir nuestra muerte con la suya. Debemos notar, que la tentacion viene en una de tres maneras: ó por sugestion del demonio: ó por delectacion: ó por consentimiento nuestro. Quando nosotros somos tentados, muchas veces caemos en la culpa de la delectacion, ó del consentimiento; porque siendo engendrados de carne pecadora, traemos con nosotros mismos los fundamentos de nuestra guerra. Mas Dios que tomó nuestra humanidad en el vientre virginal ageno de toda culpa, no podia en sí mismo sentir guerra alguna. Podia ser tentado por via de sugestion, mas era imposible que la mancha del pecado tocase en su alma: y así concluimos, que toda aquella tentacion del diablo fué solamente por defuera, y no tocó nada dentro. Mas si bien miramos la orden que se tuvo en esta tentacion, vendremos á considerar quán grande es la merced que Dios nos hace, quando somos librados de la tentacion. Por la Santa Escritura sabemos, que el

dia-

diablo, quando se movia contra el primer hombre, fué armado de tres maneras de tentaciones, estas fueron gula, vanagloria, y avaricia. Y tentándole le derribó: porque haciéndole que consintiese, le hizo su vasallo. Tentó por la gula, quando le mostró el fruto del árbol vedado, y le persuadió á que comiese de él. Tentó de vanagloria, quando le dixo, *sereis como dioses*. Tentó de avaricia, quando dixo, *sereis sabidores de bien y de mal*: porque la avaricia, no se extiende solo al dinero, mas tambien á la codicia de ser señor, y verse en alto. De manera, que hay avaricia verdadera, siempre que codiciamos vernos honrados, y ensalzados mas de lo que nos conviene; porque si esta codicia desordenada de honra, no se tomase en cuenta de avaricia, no dixera San Pablo lo que del Hijo Unigénito de Dios dixo: no tuvo por robo ser igual á Dios. En esto, pues, traxo el diablo á nuestro primer padre al pecado de la soberbia, porque le movió á la avaricia de honra desordenada. Mas por los mismos medios que derribó al primer hombre, por aquellos fué derribado á los pies del segundo que quiso tentar. El tienta al Señor por gula, diciendo: *dí que estas piedras sean hechas panes*. Tienta por vanagloria, diciéndole: *si eres Hijo de Dios, échate de abí á baxo*. Le tienta por avaricia de honra, quando le muestra todos los reynos del mundo, y le dice: *todo esto te daré, si te derribas por tierra y me adoras*. Fué, pues, vencido del segundo hombre por los mismos medios que él se gloriaba haber vencido al primero: dándonos el Señor doctrina, de que por la misma puerta que entra en nuestros corazones, le hemos de arrojar de nuevo fuera. Podemos considerar, muy amados hermanos míos, otro misterio en la tentacion del Señor; el qual siendo tentado por el enemigo, le responde con autoridades de la Sagrada Escritura; y estando en su mano derribarle en el profundo del infierno con sola la palabra, que era el mismo Señor, no quiso mostrarle el grande poder de su virtud sobe-

E 2

ra-